



La Santa Sede

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A LAS PARTICIPANTES EN UN SEMINARIO WEB ORGANIZADO POR
LA CONSULTA FEMENINA DEL CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA
SOBRE EL TEMA "LAS MUJERES LEEN AL PAPA FRANCISCO"**

[7 de octubre de 2020]

Queridas amigas:

Me alegra dirigiros un cordial saludo a vosotras, que formáis la Consulta Femenina del Pontificio Consejo de la Cultura, con ocasión del seminario "Las mujeres leen al Papa Francisco: lectura, reflexión y música", compuesto por una serie de encuentros que comienza, esta vez, con el tema "*Evangelii Gaudium*".

La conferencia de hoy también pone de relieve la hermosa novedad que representáis dentro de la Curia Romana; por primera vez, un Dicasterio involucra a un grupo de mujeres convirtiéndolas en protagonistas de los proyectos y líneas culturales que desarrolla y no sólo para ocuparse de temas femeninos. Vuestra Consulta está compuesta por mujeres comprometidas en diferentes sectores de la vida social y portadoras de visiones culturales y religiosas del mundo que, aunque diferentes, convergen hacia el objetivo de trabajar juntas con respeto mutuo.

Para vuestro itinerario de lectura habéis elegido tres de mis escritos: la exhortación *Evangelii gaudium* y, sucesivamente, la encíclica *Laudato si'* y el *Documento sobre la Fraternidad Humana para la Paz Mundial y la Convivencia Común*; escritos dedicados, respectivamente, a los temas de la evangelización, la creación y la fraternidad. Se trata de opciones significativas en las que se refleja el espíritu de la Consulta, una rica diversidad que sabe trabajar buscando en el diálogo puntos de acuerdo y compenetración.

También cabe destacar que se haya puesto la conferencia bajo el auspicio de una gran mujer, proclamada Doctora de la Iglesia en 2012: santa Hildegarda de Bingen. Como san Francisco de

Asís, también compuso un himno armonioso en el que canta y alaba al Señor de la creación y en la creación. Hildegarda unifica el conocimiento científico y la espiritualidad; y desde hace mil años, como verdadera maestra, lee, comenta, crea y enseña a mujeres y hombres. Rompió los patrones de su tiempo, que impedían a las mujeres estudiar y entrar en la biblioteca y, como abadesa, también lo solicitó para sus hermanas. Aprendió a cantar y componer música, que para ella era una ola capaz de elevarla hasta Dios. La música para ella no era sólo arte o ciencia, era también liturgia.

Ahora vosotras, con este encuentro, queréis crear un diálogo entre intelecto y espiritualidad, entre unidad y diversidad, entre música y liturgia, con un objetivo fundamental, o sea la amistad y la confianza universales. Y lo hacéis con voz femenina que quiere ayudar a sanar, en un mundo enfermo. Vuestro itinerario de lectura podrá ofrecer una visión peculiar sobre el tema de la confrontación social y cultural como contribución a la paz, porque las mujeres tienen el don de aportar una sabiduría que sabe restañar las heridas, perdonar, reinventar y renovar.

En la historia de la salvación es una mujer la que acoge el Verbo; y también son las mujeres las que en la noche oscura custodian la llama de la fe, las que esperan y proclaman la Resurrección. La realización alegre y profunda de la mujer se centra en estos dos actos: acogida y anuncio. Las mujeres son protagonistas de una Iglesia en salida, a través de la escucha y la atención que prestan a las necesidades de los demás, y con una marcada capacidad de sostener dinámicas de justicia en un clima de “calor doméstico”, en los diferentes ambientes sociales en los que obran. Escucha, meditación, acción amorosa: estos son los elementos constitutivos de una alegría que se renueva y se comunica a los demás, a través de la mirada femenina, en el cuidado de la creación, en la gestación de un mundo más justo, en la creación de un diálogo que respete y valore las diferencias.

Os deseo que seáis portadoras de paz y renovación. Que seáis una presencia que, con humildad y coraje, comprende y acoge la novedad y genera la esperanza de un mundo fundado en la fraternidad. Os acompaño en mi recuerdo orante a Dios, y os pido, por favor, que hagáis lo mismo por mí. ¡Gracias!

Roma, San Juan de Letrán, 1 de octubre de 2020, memorial de santa Teresa del Niño Jesús.

Francisco

